

## ¿La vida en rosa y en azul? Talleres sobre los estereotipos y mandatos de género

### Objetivo general

- ★ Inculcar el concepto de libertad y de diversidad en la identidad y las expresiones de género.

### Objetivos específicos

- ★ Reflexionar sobre la socialización de género: cómo los roles, estereotipos y mandatos de género afectan a la vida de las personas.
- ★ Fomentar el respeto por la diversidad y las diferentes formas de ser.
- ★ Motivar a niñas, niños y niñas a desarrollarse con libertad, independientemente de los roles, estereotipos y mandatos de género asignados.

### Actividad para 1º, 2º y 3º de Primaria: Vamos a bailar

**Duración:** 1 hora y media, dos horas.

#### 1. Presentación.

Cada participante nombra alguna actividad que le haga sentir bien y con la que disfrute. El profesorado cierra la ronda de presentaciones haciendo notar la enorme diversidad de cosas que pueden gustarnos y hacernos sentir bien.

#### 2. Lectura interactiva.

Cuento interactivo/teatralizado basado en el cuento [Oliver Button es una nena](#), de Tomie de Paola. Se puede leer la historia con apoyo del cuento o se puede narrar, involucrando a niñas y niños, con el apoyo de disfraces y elementos dramáticos. En el anexo puedes encontrar un guión de la adaptación del cuento.

Tras el cuento se realiza un pequeño coloquio sobre la historia, con algunas preguntas como:

- ★ ¿Qué ha pasado?
- ★ ¿Cómo se sentía Oliver?
- ★ ¿Qué cosas le hacían sentir bien?
- ★ ¿Qué se puede hacer cuando alguien te molesta por algo que dices o haces?
- ★ ¿Es malo bailar o es malo que te guste disfrazarte?



### **3. La mímica de las tareas y los juegos.**

Cada participante de manera individual, en parejas o grupos, tendrá que hacer mímica para que el resto de la clase adivine qué están haciendo. El profesorado le va diciendo tareas o juegos en el oído, como barrer, jugar a la peonza, tocar en un grupo de rock, bailar, jugar al fútbol, montar en bici, cuidar a una persona enferma, cuidar a un bebé, arreglar una lámpara, etc.

Al decir las actividades (bailes, juegos, tareas domésticas, profesiones, etc.) tendrá que asignarlas rompiendo los estereotipos de género. Por ejemplo, tres niñas podrán representar un partido de fútbol y dos niños el cuidado de un bebé.

El mensaje de esta actividad, igual que el del cuento, es que todas las personas podemos hacer cualquier cosa que nos guste. Los juegos y actividades no tienen sexo ni color.

### **4. Actividad plástica: Soy un(a) crack.**

Cada participante tendrá que dibujarse a sí mismo/a realizando algo que le guste mucho hacer o que se le dé muy bien.

### **5. Cierre.**

Para despedirnos, reforzamos la idea de que lo divertido que es hacer lo que a uno/a le guste y que nos pueden gustar muchas cosas.

## ANEXO

### Actividad para 1º, 2º y 3º de Primaria: Vamos a bailar.

#### Ficha 1. Guión para contar el cuento *Oliver Button es una nena* de manera interactiva

Basado en el cuento *Oliver Button es una nena*.

*Las ideas para esta adaptación están extraídas del material coeducativo creado en el programa "Con vistas a la igualdad. Talleres de igualdad y educación no sexista", de la Gerencia de Igualdad de Oportunidades Ayuntamiento de Madrid, 2004. Autoría: Moiras, Intervención social y educativa S.L., Catep Intervencion Social S.Coop y Sembla Intervencion socioeducativa S.Coop.*

En la adaptación de la historia original se han cambiado sobre todo cambiando dos cosas:

- ★ Se quita todo lo referente a 'es una nena' y a 'hacía cosas de niñas', 'los niños no hacían eso'. Es decir, hablamos de lo que le gustaba hacer y lo que no, y cómo eso provocaba la risa de sus compis, pero no explicamos el por qué. No decimos que 'eran cosas de niñas' para no dirigir la reflexión.
- ★ Damos más importancia a su amiga, Olivia. Es su amiga de la otra clase, le gusta el básquet y el judo. Le ayuda en los momentos difíciles, le defiende ante los mayores. Es la que le avisa del concurso de talentos y la que le anima a ir. Lo importante es mostrar a Oliver y Olivia como modelos que rompen con sus estereotipos de género en algunos aspectos y que se relacionan entre sí desde el respeto y el cuidado.

## **Guión:**

Oliver Button, como cada niño del mundo, era un niño muy especial.

Tenía ocho años y vivía en un pueblo de las afueras de Londres. ¿Sabéis dónde está Londres?

A Oliver le encantaba salir a la calle y cuidar las plantas. Claro que en Inglaterra llueve mucho, así que solía salir con chubasquero o paraguas. Pero el día que no llovía y salía el sol, se quedaba hoooooooooooooras oliendo las flores, regándolas, incluso cantando para ellas.

A Oliver también le gustaba saltar a la comba. A ver, ¿a quién de esta clase le gusta saltar a la comba?

Le gustaba leer cuentos y pintar cuadros. Era un niño más o menos tranquilo.

También jugaba a las muñecas y muñecos con su amiga Olivia. Pero de Olivia os hablaré un poco más tarde...

Pero lo que más le gustaba a Oliver era disfrazarse. De tiburón, de mago, de sirena del mar, de peter pan, de hada y de pirata...

Bueno, no, perdón, lo que más le gustaba era bailar. Bailar disfrazado. Su plan perfecto era estar en casa un sábado por la mañana, llamar a Olivia, disfrazarse y ponerse a bailar.

Su padre se desesperaba: ¡¡apaga esa música!! ¿Por qué no te vas a jugar al fútbol? ¿o al béisbol? Pero Oliver se reía a escondidas con Olivia y seguían jugando a imaginarse que eran estrellas de cine.

Su madre le decía: ¡Oliver! Tienes que jugar a algo, ¡Tienes que hacer ejercicio! Y Oliver contestaba: "ya hago ejercicio, mamá. Salgo al campo, corro, juego a la comba, bailo... Si me encanta bailar. ¡Mira!".

Entonces sus padres decidieron meter a Oliver en una escuelita de baile. Hacía un poco de claqué, un poco de ballet, un poco de funky... Todo le gustaba, todo le hacía sentir feliz.

Le compraron un par de zapatillas de deporte negras y fucsia que a Oliver le encantaban. También otros negros brillantes para sus pasos de claqué. Oliver practicaba y practicaba... Y cada sábado, Olivia le miraba alucinada y decía: "¡jo, qué bien bailas!".



Pero los chicos en el recreo, sobre todo un grupo de chicos mayores, se reían de él en el recreo: ¿De dónde has sacado esos zapatos tan brillantes? ¡¡Pareces una señora!!! “Uy, fíjate, ¡si es que ahora le ha dado por bailar!”. “Venga, ¿vas a bailar para nosotros? Ja ja ja ja”.

Se reían un día tras otro y Oliver tenía miedo de pasar delante de ellos. Pero aún así, pasaba, porque ¡él tenía derecho a ir por donde le diera la gana!!

Un día, las bromas llegaron a más y le quitaron los zapatos negros y brillantes. Empezaron a jugar a pasarlos, como si fuera una pelota.

Olivia les vio y se fue disparada a ayudar a Oliver. “Sois unos matones, dadnos eso”. Jajajaja, se reían los mayores. Hasta que Olivia, de repente, consiguió alcanzar los zapatos al vuelo.

Los mayores se empezaron a reír de Oliver y Olivia y escribieron en la pared: ‘Oliver Button es un pringao’.

Casi cada día, los niños mayores se metían con Oliver. ¿Cómo creéis que se sentía?

Pero él, además de ponerse triste, también intentaba pasar de los matones. Seguía jugando con Olivia, que además de ser su amiga, era bien divertida. A ella le encantaba el básquet y siempre le contaba las mil aventuras de sus entrenamientos. Pero sobre todo, Oliver seguía yendo a bailar. Y practicaba y practicaba...

Un día, se convocó el concurso ‘Salto a la fama’ y la profesora Leah le dijo: “Oliver, dentro de un mes se celebrará el concurso ‘Salto a la fama’ en el teatro. Yo quiero que te presentes. He preguntado a tus padres, pero ellos dicen que es asunto tuyo, que como quieras.

“No sé, profe, los niños mayores se van a reír más de mí todavía”, contestó Oliver bastante apenado.

Esa tarde, de camino a casa, Olivia vio a Oliver apenado. “¿Qué te pasa?”, le preguntó. Y Oliver le contó la situación. “Oliver, por favor, tienes que apuntarte. Eres el mejor bailarín del mundo mundial que conozco. ¡A esos mamarrachos que les frían tres huevos fritos! ¡¡¡Pasa de ellos!!! ¡¡¡No puedes dejar de hacer lo que más te gusta!!! Pero si eres como el mismísimo Fred Astaire. ¿Qué digo? Billy Elliot. Digo, Michael Jackson. ¡Eres como todos ellos juntos!



“Jajajajaja”, se rió Oliver, “qué exagerada eres. Pero vale, tienes razón. ¡A pasar de los mamarrachos!”.

Pasaron los días y Oliver estaba cada vez más excitado. Su mamá le compró telas para el traje. Su papá se lo cosió. Su profe le enseñó el número. Y él practicó y practicó y practicó... Cada tarde, Olivia le hacía un interrogatorio para saber cómo avanzaba el plan.

Cuando llegó el viernes, antes del gran día, el maestro dijo: “El domingo hay un concurso ‘Salto a la fama’ y uno de vuestros compañeros va a participar. Tenemos que ir todos a animarle”.

“Buaaaaaaa, jajajaja, Oliver y sus zapatitos negros”, dijo un compañero de clase. Oliver miró de reojo, suspiró, pero de pronto su mirada se cruzó con la de Olivia quien le sonrió. Y pensó: “¡A pasar de los mamarrachos!”.

Llegó el gran día. El teatro estaba a rebosar, no cabía ni un alfiler. Uno a uno fueron pasando todas las personas concursantes. Hubo una actuación de magia (*se saca a alguien a que haga magia*).

Luego hubo un show de malabares (*se saca a alguien a que haga malabares*).

Una niña cantó (*se saca a alguien a que cante*).

Otro tocó el acordeón.

Dos hermanas gemelas se pusieron a contar chistes.

Y por fin le llegó el turno a Oliver (*se saca a alguien a que baile, o las monitoras se ponen a bailar*). El pianista tocó, los focos se encendieron y Oliver empezó su actuación.

Dim, dam, dim, dam, sonaba la música, y Oliver bailaba y bailaba... La gente estaba muda mirando con gran emoción. Al finalizar, un enorme aplauso inundó el teatro.

Cuando terminaron las actuaciones llegó la hora del jurado. “Atención, atención, el tercer premio es para... María la acordeonista”. Aplausos, aplausos. “El segundo premio es para Otto, el mago”. Aplausos, aplausos. “Y el primer premio es para... ¡¡¡Nicolasa la cantante de ópera!!!”. Aplausos, aplausos.

Oliver Button se tragó las lágrimas. En el fondo, había tenido la esperanza de poder ganar. Su padre y su madre le abrazaron y dijeron cómo les había gustado verlo disfrutar tanto en el escenario.



“Como premio, vamos a llevarte a comer unas buenas tortitas con nata y chocolate”. “¿Pero se puede venir Olivia?”. “¡Por supuesto!”, dijeron. Y así, la pena fue desapareciendo...

El lunes por la mañana Oliver no quería ir al colegio. Su mamá le apuraba: “Venga, vamos, que vas a llegar tarde”. Al final, no tuvo más remedio que ir. En realidad, tenía un poco de vergüenza por haber perdido. Y sabía que los niños mayores ahora se reirían de él más que nunca.

Oliver llegó el último, cuando ya había sonado el timbre.

Entonces miró sorprendido la pared de la escuela: “Oliver Button es un crack” (y “pringao” tachado).

Al entrar en clase, Olivia gritó: “¡Ya está aquí!” y todo el mundo, al unísono, le recibió con una gran ovación.